

Su posición puede sintetizarse definiendo la Metafísica como “una ciencia de la habencia en cuanto habencia y una ciencia del fundamento absoluto de la habencia”.

Siendo dicho fundamento precisamente Dios, se entiende mejor por qué considera, el maestro Basave, la Metafísica como propedéutica de salvación.

La altura de miras y la profundidad del análisis conceptual exhibidas en ese majestuoso *Tratado de Metafísica*, han consolidado, en mi opinión, de manera definitiva, la posibilidad de que pueda hablarse, en los siglos venideros, de “basavistas” y “basavismo”...

Semblanza sobre el padre de familia

Lic. José Manuel Basave Benítez

Un día, acudí a mi padre con uno de mis muchos problemas de aquel entonces... Me contestó con una parábola:

“Hijo, ya no eres más una rama; has crecido y te has transformado, eres ahora un árbol en cuyo tronco un follaje empieza a florecer.

Tienes que darle vida a esas ramas. Procura ser fuerte, para que ni el agua, ni el día, ni los vientos te embatan. Debes crecer como los de tu especie, hacia arriba.

Algún día, tal vez vendrá alguien a arrancar parte de ti, parte de tu follaje. Entonces quizá sientas tu tronco herido, más piensa que esas podas siempre serán benéficas y hasta necesarias para darte forma, para fortalecer tu tronco y afirmar tus raíces.

Jamás lamentos las adversidades, sigue creciendo, y cuando te sientas más indefenso, cuando sientas

que el invierno ha sido duro, recuerda que siempre llegará una primavera que te hará florecer...”

Ciertamente nunca ha resultado sencillo el expresar con palabras todo lo que un padre representa para un hijo. Mucho menos lo es para un servidor, a quien Dios Nuestro Señor bendijo con un extraordinario padre en toda la extensión de la palabra, con un ser de alta calidad humana. Sin embargo, el anterior pasaje refleja muy bien lo que ha sido su consejo y su guía a través de todos estos años.

Las enseñanzas que he recibido de mi padre son innumerables. Debo comenzar con la *fe católica*, con la que él me educó, aprendiendo que si uno no está con Dios no tiene nada en la vida.

“De que le sirve al hombre tener riquezas y virtudes si no está en paz con Dios”, me dijo en una ocasión con toda razón, convenciéndome de que lo mejor es hacer todo en el nombre de Dios.

“Vive de modo tal, que cuando tus hijos piensen en la justicia y la integridad, piensen en ti”, decía Jackson Brown en su *Pequeño Libro para la Vida*. Y justamente eso es lo que me sucede a mí: cuando pienso en la justicia y en la integridad, automáticamente pienso en mi padre, en su ejemplo. Sin duda la *honestidad* es una enseñanza que recibí de él desde muy pequeño. Y qué mejor ejemplo pude recibir que el ver que todo lo que él ha hecho a través de su vida profesional lo ha logrado con un

trabajo 100 por ciento honesto, con una integridad y honradez a toda prueba.

Por otra parte, la *humildad* que mi padre siempre ha demostrado, ha sido de mucha utilidad para mí, pues él me hizo ver que no importa la fama o la fortuna que uno tenga, hay que tratar a todos igual, como prójimos, como hermanos, siendo en todo momento sencillos, corteses y amables. Al respecto tengo un fiel recuerdo de muchas ocasiones en que la gente se le acercaba para pedirle un consejo, una ayuda, o simplemente para saludarlo, atendiendo a todos con una gran disposición.

También el tener *valor* ante la vida y ante los problemas es un ejemplo que he tenido de mi padre. El me enseñó a tener valentía para no evadir las situaciones difíciles que a veces se presentan, enfrentándolas con fuerza y con vigor hasta superarlas, sin darles nunca la espalda, saliendo con la frente en alto de las adversidades. De hecho, es fecha que nunca lo he observado bajar la guardia ante ningún tipo de problema, por difícil que este parezca.

Con su *gran amor por los libros* y por el estudio me enseñó que la dedicación y el cariño a las letras brindan sólo cosas buenas en la vida. Bien decía Charles Swindoll: “Cada día que pasa hacemos depósitos en el banco de memoria de nuestros hijos”. Y vaya que yo tengo muy guardado en mi

memoria todas esas ocasiones en que lo veía leyendo, estudiando, investigando, escribiendo...

“Los libros son nuestros mejores amigos, siempre están esperando a que uno los abra”, dijo en una entrevista que concedió, y mi casa de la colonia Miravalle (que tristemente ahora es un moderno edificio de consultorios médicos) fue fiel testigo de los miles de “libros amigos” que mi padre tiene, pues prácticamente vivíamos en una casa dentro una biblioteca, en lugar de tener una biblioteca en la casa. Para el que la visitó o conoce su casa actual, sabrá bien de que hablo.

Otro valor y enseñanza que me transmitió en muchas ocasiones es *la responsabilidad*. Desde la escuela primaria, hasta la carrera profesional siempre me pidió que fuera responsable de principio a fin. “Termina siempre todo lo que empieces... y hazlo lo mejor posible”, me decía.

Entre las facetas que no muchos conocen de mi padre, está la de su afición al fútbol. Recuerdo cuando asistíamos a ver a los Tigres jugar en el Estadio Universitario los sábados a las cinco de la tarde (aquéllos sí eran verdaderos Tigres). El en realidad se metía de lleno en el partido, celebrando los goles de nuestro equipo e incluso gritándole fuerte al árbitro cuando a su juicio marcaba mal alguna jugada. “La mejor defensa es el ataque”, ha sido siempre su frase y su forma de ver el fútbol.

Otro vivo recuerdo que tengo es justamente el que fue uno de mis juegos predilectos de mi infancia, en el cual yo asumía el rol de un doctor y mi padre el del paciente enfermo. En ese entonces yo contaba con escasos cuatro ó cinco años de edad, pero tengo muy grabados esos momentos en los que él se tendía en su cama y fingía estar enfermo, por lo que llegaba yo con un maletín de juguete a curarlo. Recuerdo que me llamaba “Doctor Von Tripel” y me pedía un diagnóstico completo de su enfermedad y una medicina que, obviamente, consistía en grageas de dulce.

Su *estímulo, ejemplo y motivación* para crecer, los recibí a manos llenas. Vale la pena mencionar que él siempre fue muy benévolo para criticarme y corregirme, teniendo presente que debía criticar lo que yo hacía sin criticarme a mí, disciplinándome con amor y paciencia. Decía Althea Gibson: “Cualesquiera que hayan sido nuestros logros, alguien nos ayudó siempre a alcanzarlos” y buena parte de lo que yo he logrado se lo debo precisamente a mi padre.

Finalmente, el *ser agradecido* es algo que en lo personal yo también se lo debo a él, puesto que en innumerables ocasiones me mostró que el agradecimiento, más que un deber, es un privilegio. Por ello, papá, hoy quiero aprovechar esta gran oportunidad para, públicamente, tener el privilegio de agradecerte lo mucho y bueno que has hecho como padre y guía de tu familia, de la familia Basave

Benítez, a la que indudablemente me enorgullezco en pertenecer.

Gracias papá por tus sabios regaños, tus muchos consejos y los valores que sembraste en mi.

Gracias por tu apoyo que fue como un sólido bastón cuando era problemático el caminar en tiempos difíciles.

Gracias por tu guía, consejo y ejemplo que fueron como una luz en el oscuro túnel en el que a veces la vida se convierte.

Gracias por la libertad que me diste para elegir lo que quería ser en la vida, lo cual me ha dado felicidad y realización profesional.

Gracias por trabajar tan duro y tan honestamente para que nunca nos faltara nada.

Gracias por enseñarme a ser fuerte y saber resistir, por enseñarme a prodigar frutos, a cubrir mis heridas... y exhortarme a siempre seguir.

Seguir luchando, seguir amando, seguir aprendiendo, seguir perdonando, seguir trabajando, y siempre... seguir.

Papá, como tú me lo dijiste en una ocasión: la mejor recompensa de una buena acción, es haberla hecho. Sin embargo, yo en lo personal considero que los homenajes y recompensas deben hacerse en vida, por ello, agradezco a nombre de mi familia

a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León por este merecido evento de homenaje que hoy te brindan.

Antes de concluir con este mensaje, quiero decirles que hay muchas personas que opinan que un hombre debe ser para su hijo: un padre hasta los 10 años, su guía hasta los 20, y su amigo hasta la muerte. Pues bien, para mí, mi padre sigue siendo mi padre, mi guía y mi mejor amigo.

Gracias papá, muchas gracias por todas tus buenas acciones, gracias por lo mucho y bueno que nos has dado. Que Dios nuestro Señor te conserve por muchos años más.

Muchas gracias.